

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

1.ª ÉPOCA ■ Año 1886.

CONMEMORACIÓN DEL I CENTENARIO DE «ARCHIVO HISPALENSE»



SEVILLA, 1987

SERVICIO DE PUBLICACIONES
DE LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL

ARCHIVO HISPALENSE



Publicaciones de la
EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE SEVILLA
bajo la dirección de Antonia Heredia Herrera

EDICION FACSIMIL CONMEMORATIVA
DEL PRIMER CENTENARIO DE «ARCHIVO HISPALENSE»

Dep. Leg. SE - 735 - 1987

I.S.S.N. 0210 - 4067.

Gráficas del Sur. San Eloy, 51. Sevilla.

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

TOMO II

AÑO



1886

SEVILLA

En la Oficina de EL ÓRDEN, Águilas 11.

ÍNDICE

	PÁGINAS.
Adiciones y correcciones de D. Justino Matute y Gaviria al tomo IX del Viaje de España por D. Antonio Pons, anotadas nuevamente por D. José Gestoso y Perez.	5
Continuación, con notas de D. Joaquín Hazañas	192
Continuación, que trata de la Biblioteca del Excmo. Cabildo Catedral y Colombina, con notas de D. José Vazquez y Ruiz.	201
Continuación.	225
Conclusión.	274
Documentos curiosos. Escrito de Gaspar Mexía al Ayuntamiento para que se imprimiera un libro que tenía escrito de las <i>Grandezas de Sevilla</i> .—Siglo XVI.	16
Solicitud de Jorge Díaz, maestro arcabucero y de Vicenta Rodríguez, para que se les pagaran seis arcabuces que tomó por orden del Cabildo el Jurado Rodrigo Juarez, 22 de Enero de 1588.	16
Noticias de espaderos antiguos sevillanos.	121
Diligencias que practicó el Colegio de Santa María de Jesús para que el Ayuntamiento de Sevilla le cediera la Cédula de los Reyes Católicos para establecer una Universidad.	249
Solemnidad con que se confirió el grado de Doctor al Cardenal de Solís, Arzobispo de Sevilla.	256

	PÁGINAS.
Carta de franqueza de dos alemanes impresores.—1491.	297
Otra de merced á Nicolás Caveró para que hiciera un mesón y alhóndiga donde se aposentaran los moros que viniesen á Sevilla.—15 de Marzo de 1491.	298
Carta declaratoria de los límites con que se había de guardar la merced concedida á Nicolás Caveró.—28 de Febrero de 1495.	303
Noticias de la calle Mesón del Moro, por D. F. C. de T.	306
Descripción de un antiguo sepulcro descubierto en Sevilla, cerca del río Guadalquivir, por D. Felipe U. del Castillo.	308 y 362
Carta de franqueza de los sacabuches del Rey.—22 de Junio de 1468.	351
Otra á favor de D. Fernando Pérez, cantor de la Capilla de la Reyna.—28 de Julio de 1479.	355
Carta de la ciudad de Ronda al Ayuntamiento de Sevilla, noticiando la muerte del V. P. Fr. Diego José de Cádiz	359
Noticias referentes al mismo asunto.	361
Historia y sucesión de la Cueva, poema escrito por Juan de la Cueva—Libro II.	17
Continuación.	41
Continuación.	65
Conclusión.	87
Historia de la Academia de letras humanas de Sevilla, desde su establecimiento hasta 10 de Mayo de 1799 por D. Félix José Reinoso, académico y secretario de la misma.	25
Continuación.	49
Continuación.	129
Apéndice con la extinción de la Academia.	142
Conclusión.	152
Catálogo de los trabajos leídos por sus autores en dicha Academia.	162
Individuos que la compusieron	174
Establecimientos de Caridad de Sevilla—D. Miguel de Mañara, fundador del Hospital de la Santa Caridad, por D. Francisco Collantes de Terán.	73
Continuación.	107
Continuación.	124
Continuación (parte 2. ^a)	177

	PÁGINAS.
Conclusión.	244
La Hermandad y Hospital de la Misericordia, por el mismo . .	262
Continuación.	317
Conclusión.	370
Cuadro sinóptico, histórico y cronológico de los Canónigos Peni- tenciarios de la Catedral de Sevilla, por el actual Peniten- ciario Sr. D. Vicente Juan Iborra y García.	97
Carta de Fr. Rafael Rodríguez Mohedano al Sr. D. Juan Nepo- muceno Gonzalez de León.	145
Soneto de D. Jerónimo Pessio de Mendoza	176
Otro del mismo autor.	280
Descripción de la traza y ornato de la Custodia de plata de la Santa Iglesia de Sevilla que publicó en 1587 Juan de Arphe Villafañe	281
Ilustración inédita á dicho opúsculo por D. Juan Agustín Cean Bermudez	332



TIPOGRÁFICA DESCRIPCION
Y
DISCURSO FUNERAL.
ESCRITO HISTÓRICO, FILOLÓGICO
EN LA INVESTIGACION Y ORIGEN DE UN SEPULCRO

§ 1.

*Causa de su descubrimiento y el edificio subterráneo
que fué hallado, que á manera de Panteon era
depósito de su cadáver*

§ 1. Con ocasion de querer reedificar un religioso apartamiento que de muy antiguo estaba destinado al culto y veneracion de una Santísima Cruz, en el sitio que á la parte occidental de Sevilla llaman el arenal, estendido campo que tambien yace á orillas del grande rio Guadalquivir, y en donde la fervorosa devocion de unos hermanos de esta piadosa confraternidad (quienes son los que cuidan del mayor culto de este Sacrosanto Arbol) congregándose y arbitrando todas varios medios para su más presta fábrica, entre otros, fué uno de comun acuerdo hacer súplica al gran Senado hispalense, pidiendo licencia para sacar materiales de edificios antiguos, cuyas ruinas de muchos

aparecian y estaban en diversas partes de las que cercan á su gran Metrópoli. Fuese concedida cordialmente esta licencia, que estos nobilísimos Senadores para estos piadosos intentos, no han sido menos generosos que para los otros heroicos empleos, en que magnánimos sus ánimos de inmemorial tiempo, resplandecen con pública fama de su liberalidad.

§ 2. En virtud pues de esta licencia pasaron los hermanos á su ejecución, que tambien tuvo principio á orilla del mismo rio Guadalquivir; allí en aquella parte, que comunmente llaman el barrio de San Telmo, y hoy reteniendo la antigua denominacion, es casa real, y qual colegio de los niños Mareantes, fundacion tan piadosa como discreta y bien acordada, y donde con singular consuelo de todos los sevillanos se crian, sustentan y enseñan á más de doscientos niños hasta en edad suficiente de saber toda la marineria. Todo tan perfectamente dispuesto, como bien intencionado y amadores de la República, los nobles diputados que todo esto administran. Aquí, cercano á esta rica fábrica, y en parte donde nunca podia recrecer el más leve daño á la estendida labor de su principiado magnífico edificio; casualmente encontró la diligencia de los afectísimos hermanos, tambien y en la parte que de este mismo sitio sirve de barranca al rio, rastros de antiguas fábricas subterráneas, que así lo anunciaba la inusitada hechura de sus ladrillos; los cuales, apareciendo sobre la faz de aquel barrancoso sitio, indicaban interior y por ventura crecida y larga fábrica bajo de la tierra.

§ 3. Con este principio, dándolo á su descubrimiento, conocieron no habia sido vana su diligencia, porque empezando á cabar la sobrepuesta tierra, luego á poco rato descubrieron una pared, cuya altura se cerraba del ya dicho ladrillo, con una antigua y gruesa bóveda, com-

pitando su antigüedad con su grande fortaleza: y que su fábrica, por lo que ya se conocía, subía de aquel sitio el campo adentro de Sevilla. Diligentes con el nuevo tesoro (tal le juzgaban, respecto de la que servirles podía á su piadoso empleo) con toda prisa rompieron la pared, que empezaba á demostrar la fábrica, en donde luego apareció su interior sitio abovedado, y dentro, además de la primera pared, con otras dos á los lados, todas cubiertas por encima con fuerte rosca de ladrillo, su labor en forma medio circular de bóveda; y semejantes á otras muchas fábricas mayores y menores subterráneas, que en crecido número están debajo de la antiquísima Sevilla.

§ 4. Proseguian en derribar la pared agenos de otra esperanza que de los materiales que buscaban, cuando á poco más de medio estado de hondo, de repente vieron unas grandes losas, vista no esperada de ninguno, y cuya novedad, pulsando su deseo, hizo avivar y crecerles los cuidados con el nuevo encuentro. Entónces si ya cuidadosos, tambien más prestos se aumentó en todos el deseo con la prisa para del todo descubrirlas. Lográbase la ejecución al tiempo mismo que claramente vieron ser principios y cerramientos las ya dichas losas de un sepulcro; cuyo tamaño mostraba ser no de vulgar grandeza ni para humildes personas fabricados. Empero luego que fué perfectamente descubierto, causó á todos extraña novedad, no sólo su hallazgo, mas la inusitada forma de su fábrica. Era pues su labor de aqueste modo.

§ 5. Una grande peña del largo de tres varas ó doce palmos bien cumplidos servian al parecer de antiguo depósito del cadáver que dentro se encerraba. Era de este su latitud una vara sobre quien, formando tumba, se levantaban dos hermosas losas de blanco mármol semejantes en su candor al jaspe. A quien sus cabeceras dispuestas

en triángulos, tambien tenia otras dos losas menores de hermosa labor y de la misma especie que los grandes; mas estas triangulares y las dos mayores, que todas eran cuatro, cerraban el sepulcro con más primorosa obra que la peña sepulcral tenia. Habia tambien en este mismo sitio y en lo que hasta allí tenían descubierto dos poyos ó escalones uno frente de otro; en medio de los cuales yacia el sepulcro. El primero al Austro y al Setentrion el otro, y donde próximo á este se descubria una pequeña puerta fabricada tambien del mismo antiguo ladrillo, del que todas las demás fábricas se erijian, y en cuya puerta, que á la septentrional parte aparecia por su interior entrada, se empezaba á descubrir un peñon ó sillar de antigua piedra tosca, que en algun modo la cerraba. Y de la puerta adentro lo que luego se dejaba discurrir era ó que el edificio subterráneo proseguia, pues así lo enseñaban bóveda y paredes, corriendo de su labor adentro, ó que en su apartamiento, mediando la pared y puerta, seria por ventura otro ú otros los sepulcros que en su interior habia.

§ 6. Así visto el sepulcro por los hermanos, pasó su curiosidad á registrar lo que dentro de él se incluia. Mas como ya el deseo estaba tan próximo á la obra, tambien aquí aquejado de la prisa fué con ella la ejecucion violenta; pues en esta ocasion, al apartar las grandes losas, quebraron una. Las cuales, segun despues se ha podido entender, estaban unidas á la grande peña sepulcral con guarnicion de dorados bronces; y segun algunos otros han dicho, tambien sus junturas con la peña, tomadas y adornadas con azulejos ú otras semejantes piezas de la antiquísima fábrica hispalense. No muy distante de este sitio que hoy llaman la fuente de Aritana (donde en otro tiempo estuvo un antiguo templo consagrado á Marte, segun la autoridad de Caro) y á quien hoy estan contiguos unos hornos de ladri-

llo, Atheneo, antiquísimo filósofo, recuerda, refiriendo debajo de este nombre de Aritana, ciertos vasos muy preciados en tiempo de Romanos. Y no fuera extraño pensar pudo haber habido aquí semejantes oficinas de vasos y otras piezas, cuyo nombre desde entonces lo prestasen al sitio, tomándolo, ó por su artífice, ó su hechura (esto mismo sucedió con la fábrica y vasos de Sagunto, también acá en España, y de quien tanto aprecio hicieron los romanos, como es autor, entre otros muchos, Marcial); y de aquí inferir que los ya dichos adornos que de algun lustre servian al sepulcro, las cercanas oficinas se los ministrase.

§ 7. Apartadas, pues, las losas, luego dentro se ofreció un cadáver, y aunque de éste los huesos parecían gigantes por su simetria, aquí su grandeza sólo arguye la estatura grande antigua, no sólo de los invencibles españoles, sino también la de las otras varias gentes bárbaras gentílicas, que por tantos siglos, desde los primeros, por robar de España las abundantísimas riquezas, comerciaron y batallaron con los nuestros. Había también dentro del sepulcro y junto del cadáver, cuatro antiguas redomas; dos de ellas junto á la cabeza de la peña, y dos semejantes á las primeras, á la inferior parte del sepulcro. Mas estando todas cuatro vacías y no llenas de cenizas, fácilmente demostraban que en aquel antiguo tiempo estuvieron llenas de algun precioso aromático licor, bien por olor ó sacrificio; y sino al cadáver, al Genio del lugar, ó á los dioses Manes infernales. Empero de estas redomas solo se reservó de la desestimación de los hermanos una; pero del cadáver fueron sus huesos despojo de la ignorancia, y con semejante desprecio también arrojados en la hondura del grande río Guadalquivir, y de quien se asegura era monstruosa la cabeza, porque además de tener el casco un

dedo de grueso, en la parte que la ocupaba el rostro, se ofrecia feroz y diforme, por su demasiada grandeza. Era tambien su color como lo tenian los restantes de los miembros dos huesos, no perfectamente oscuro, mas algo ceniciento, y cual mezclado de un color rojo purpúreo, colores indicantes de su grande ancianidad y tiempo.

§ 8. Tambien se reparó no estaban los huesos del cadáver, segun la órden natural pedia, ni en aquella forma ordinaria con que se encuentran los de cualquiera otro sepulcro, porque antes sí se vió, que, aunque guardaba la buena órden el sepulcro, teniendo en su principal parte la cabeza, los demás huesos del cadáver, estar se reparó unos sobre otros, como más bien enseñando ser aquí nuevo depósito ó colocacion segunda de sus huesos, que primario sepulcro, ó entierro principal de su antiquísimo cadáver. Pero es digno de notar que entre tanta ancianidad de siglos, como se debe presumir han pasado hasta el presente, desde que este cadáver fué enterrado, aún todavia dentro del sepulcro, y aquí entre los mismos huesos, se hallaron fragmentos de preciosas vestiduras, indicándolo, si nó ellas mismas, algunas de las hebras del oro de su ornato. Memorias que, siendo fidedignas, nos anuncian, además de lo mucho que escribieron de esto los antiguos, aquel plausible uso tan celebrado de otras naciones, de los riquísimos trajes, ya militares, ya políticos de los antiquísimos Tartesos, primarias gentes Béticas de la noble España: y en esos que entre púrpuras y oro, cual sobradamente animosos, con público aparato demostraban, si pomposamente sus riquezas, mas tambien heróica mente magnánimos, su espantoso valor y fortaleza. Pero aunque este uso fué casi especial y propio de nuestros españoles, tambien presumirse puede lo tomaron los Fenicios, Cartagineses y Egipcianos; pues tanto tiempo vivieron en España, particularmente

entre nosotros los Tartesos: y aún más que de todos estos, no extraño el juzgarlo de los griegos y los celtas, unos y otros pobladores de España, como lo estan enseñando las diversas colonias que no sólo en la Bética fundaron, sino que tambien tuvieron por lo restante de todas las Españas. De estos últimos lo acuerda el famoso y decantado nombre conque se eternizaron en la Celtiberia.

§ 9. Halláronse tambien dentro del sepulcro, reliquias de especies aromáticas, las cuales por luego á los que las recojieron, afirmaron y tuvieron por olorosísima canela; siendo así que en esto padecieron muy notable engaño; pues ciertamente estas cuales eran, fueron partes fragantes, especies orientales, ya nardos asirios, amomos, cinamomos, indos, árabes ó los aspalatos, niliacos canopicox: todas generosas agradables plantas, no sólo apreciadas y estimables por lo peregrino; sino por ser tambien por su naturaleza incorruptibles, y por lo mismo en grande manera usadas poner en los sepulcros, sino por religiosas amantísimas coronas de los héroes, como Carolo Pascasio advierte, por tambien juzgar preservaban de corrupcion á los cadáveres. Y aunque estas aromáticas especies fueron encontradas entre la misma tierra, pudieron seguramente entre ellas ser caidas, entonces quando fueron sin reparo alguno los huesos del cadáver, (desestimando en esto la venerable antigüedad) con vulgar menosprecio arrojados en el rio.

(Se continuará).
